

ABBÁ-IMMÁ

*Historia de Dios
en la Biblia*

Xabier Pikaza

ΑΡΤΟΝ ΗΜΩΝ ΤΟΝ ΕΤΤΙΟΥΣΙΟ
ΔΙΔΟΥ ΗΜΕΙΝ ΤΟ Κ ΛΑ Η ΜΕΡΑ
LAS PALABRAS Y LOS DÍAS
ΚΑΙ ΑΨΕΙ ΙΜΙΝ ΤΑ ΣΑΙΜΙΑ ΨΤΙΑΣ
ΗΜΩΝ ΚΑΙ ΓΑΡ ΑΥΤΟΙΑΦΙΟΜΕ



Diseño: Estudio SM

- © 2017, Xabier Pikaza Ibarrodo
- © 2017, PPC, Editorial y Distribuidora, SA
Impresores 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcredit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

Los judíos le llaman *Yahvé* («Soy el que soy»), pero no se atreven a pronunciar su nombre. Los cristianos le invocan como *Padre* (*Abbá-Immá*, que es Padre-Madre en arameo, la lengua de Jesús), y dicen que el mismo Jesús les ha enseñado a pronunciar su nombre. Este libro cuenta la historia y sentido del Dios de la Biblia, destacando de un modo especial estos nombres: Yahvé, Padre-Madre.

INTRODUCCIÓN

Hay otros signos de Dios en el mundo y en la historia. Pero en sentido profundo destacan los de padre y madre, de quienes el hombre recibe no solo la vida, sino palabra, amor y tarea (junto a los hermanos, amigos y compañeros). Ellos son el signo más hondo de Dios, como veremos en la Biblia.

1. Madre, fe primera

En principio, ella es todo o casi todo para el niño: le engendra, le acoge, le cuida, le da su cuerpo (pecho) y le ofrece presencia y palabra... Nadie tiene que decir al niño quién es su madre ni destacar su importancia, pues lo siente y lo sabe de un modo directo. Los hijos no tienen que esgrimir argumentos ni hacer demostraciones para conocer a la madre, sino que la entienden (la acogen) vitalmente, en la raíz de su vida, pues de ella dependen para vivir. Sin la presencia personal y la educación intensa de la madre –o de quien realice su función–, el niño no puede crecer ni hacerse persona.

Los animales no tienen madre personal, pues no necesitan recibir (aprender) amor y palabra consciente, para al fin decir «yo soy», pues no logran

despertar a la conciencia. Los seres humanos, en cambio, la necesitan, pues solo ella les hace nacer al amor, a la palabra, a la conciencia (en familia y sociedad). Los hombres no proceden sin más de la tierra o de la potencia de la vida (naturaleza), sino de unas personas (en especial la madre), que les acogen y educan, les quieren y ofrecen espacio de amor. La vida personal comienza en el momento en que la madre acoge, alimenta, cuida al hijo.

– *Madre, figura sagrada.* La madre es el primer signo de Dios, expresión de la fecundidad de la naturaleza física (de *fyein*, dar a luz, brotar). Por eso muchas religiones conservan el recuerdo de un tiempo originario en que ella era fuente y sentido de todo, no como persona concreta, separada de otras, sino como naturaleza en la que estábamos implantados, suelo fecundo de la vida. En ese sentido, hombre es aquel que nace de madre... para hacerse así persona con otras personas.

– *Recrear a la madre.* Pero la madre no puede encerrar en su seno al niño, sino que ha de darle a luz, ponerle en el mundo, ayudarle a ser independiente, por eso es casi necesario que tenga a su lado a un padre que le ayude en la tarea. Así, casi todas las culturas dicen que, en un momento dado, los niños –sobre todo los varones– tienen que independizarse de la madre, descubriendo y acogiendo el influjo de otros, en especial del padre. En ese sentido, la vida humana puede entenderse como un «triángulo» de madre, padre e hijo.

Sea como fuere, la madre es lo primero, de forma que, en muchas religiones, ella no necesitaba un padre, y así podía presentarse con el niño en brazos, como Maternidad sagrada: naturaleza dadora de vida, vientre en gestación, pechos fecundos, el gozo de la vida que se difunde y expande, generosa, como don de sí, por amor, signo divino originario. Pero, como he dicho, a fin de culminar su tarea de un modo personal, haciendo posible que el hijo se vuelva independiente, ella necesita a su lado al padre. La realidad humana no procede (no se expresa ni expande) a partir de un único principio (solo materno o paterno), sino más bien por diálogo o encuentro personal entre madre y padre, mujer y varón. Esto nos ayudará mucho a entender a Dios.

2. Padre, creer a través de la madre

El padre es objeto de fe: no se le conoce por naturaleza (a no ser en estos últimos años por el ADN), sino a través de la madre, que confía en él y que le dice al niño: «¡Quiérole, ese es tu padre!». Por eso, en principio, la figura del padre depende de la madre. Pero, en cierto momento –al menos en muchas culturas que hoy conocemos–, el padre acaba dominando sobre la madre y toma a los hijos como algo propio, convirtiendo a la madre en una figura subordinada. Así también los dioses de muchas religiones aparecen como padres más que como madres.

1

YAHVÉ, DIOS DE ISRAEL. PENTATEUCO

En el fondo de la religión de los israelitas sigue estando la figura del Dios madre-padre. Pero a lo largo de un proceso de maduración especial –a partir de los siglos IX-VIII a. C.– ellos descubrieron y desarrollaron una religión distinta, centrada en un Dios visto como una Persona que dirige de forma poderosa, apasionada y amorosa la historia de hombres y mujeres. Así lo cuenta la Biblia.

En los pueblos del entorno (egipcios y babilonios, fenicios y sirios, griegos y romanos...), los dioses y diosas eran símbolos de sacralidad cósmica y podían identificarse con los poderes del mundo y de la vida o con ídolos construidos por los mismos hombres. Los israelitas, en cambio, entendieron a Dios como Señor trascendente, poder infinito de amor, que actúa de modo personal y que no puede confundirse con ninguna de las realidades cósmicas (astros, tierra) o sociales (reyes, sacerdotes, padres de familia). Dios es creador (no engendrador); por eso, en principio, no es varón ni mujer, ni padre ni madre, aunque irá tomando rasgos simbólicos de madre y padre.

La tradición de la Biblia ha mostrado mucha reserva frente a los símbolos sexuales: Dios no ha en-

gendrado al pueblo en un plano biológico (no es macho ni hembra), sino que es fuente y poder de amor, que impulsa y guía a los judíos a través de un camino de elección y llamada, de liberación y alianza. Por eso, al ver a Dios como amor espiritual, los israelitas dejaron de sacralizar el sexo.

Ciertamente, los judíos valoran las relaciones sexuales y familiares (paterna y materna, sponsal, filial y fraterna), y las ven como signo de Dios; pero añaden que Dios no tiene sexo; por eso no adoran al toro sagrado (becerro de oro) ni a la vaca divina. Más todavía: ellos prohíben las imágenes de Dios, diciendo que él es diferente y que no puede compararse con ninguna figura o realidad del mundo. No le podemos ver y, sin embargo, es poderoso y dirige nuestra vida.

Los vecinos de Israel y muchos judíos adoraban a Dios como *Baal*, Señor Toro, y le unían a la *Asherá*, Gran Madre. Ese Dios Toro podía engendrar, y luchar, y vencer, pero no podía amar ni cuidar a los hombres y mujeres. Era signo del sexo fecundo y fuente de riqueza (oro), como indica el texto central de Ex 32, que le contrapone a Yahvé. Muchos judíos preferían al Dios Toro, según la confesión del sumo sacerdote Aarón, hermano de Moisés, que decía: «Este es tu Dios, Israel, que te sacó de Egipto» (Ex 32,4). Ese Toro Dios era importante, como sabían otros pueblos antiguos (que adoraban a Indra y Zeus, Baal y Hadad, etc.), pero no podía dialogar con los hombres, ni enseñarles un camino de vida, ni darles una ley social, ni amarles.

Superando ese nivel del Dios Toro, los creadores de la nueva religión israelita interpretaron a Dios como Persona y Presencia salvadora, alguien que puede hablar con los hombres y enseñarles a vivir como con una Ley, sin imágenes sagradas ni signos sexuales divinos. Los responsables de esa revolución de Dios fueron los profetas de los siglos VIII al V a. C., y su influjo ha quedado reflejado en los textos fundamentales del Pentateuco, que le presentan como Yahvé, aquel que es.

1. Dios sin imagen (Ex 20,2-6)

Ese Dios Yahvé no es macho ni hembra, ni cielo ni tierra, nada que podamos conocer o ignorar, sino Amigo y Protector supremo de los hombres, Aquel que es por sí mismo, sin que nosotros podamos manejarle. Por eso la Biblia prohíbe poner a su lado a otros dioses o representarle con signos del mundo, y rechaza las imágenes sagradas (de madera o bronce) y las representaciones políticas (reyes sagrados):

Yo soy Yahvé, tu Dios, que te saque de Egipto, de la esclavitud. No tendrás otros dioses frente a mí. No te harás ídolos, imagen alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua, debajo de la tierra. No te postrarás ante ellos ni les darás culto; porque yo, Yahvé, tu Dios, soy un Dios celoso: castigo la culpa de los padres en los hijos, nietos y biznietos, si

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. Madre, fe primera	7
2. Padre, creer a través de la madre	9
1. YAHVÉ, DIOS DE ISRAEL. PENTATEUCO	13
1. Dios sin imagen (Ex 20,2-6)	15
2. Dios con pueblo. El <i>Shemá</i> (Dt 6,4-5)	18
3. Dios escucha el llanto de los oprimidos .	22
4. Dios con nombre: Yahvé, «Soy el que soy»	26
2. PADRE PODEROSO. EXPERIENCIA MESIÁNICA	33
1. Padre divino. Salmos reales, promesa mesiánica	34
2. Emmanuel, el Dios Niño	38
3. PADRE-MADRE. UN MENSAJE PROFÉTICO	41
1. Cuando Israel era niño, yo le amé. Oseas y Jeremías	41
2. ¿Puede una madre...? Segundo y Tercer Isaías	45
3. De nuevo el Pentateuco. Signos maternos de Dios	50

4. CREADOR Y PADRE. EL DIOS DEL JUDAÍSMO	55
1. Dios Sabiduría. Padre universal	55
2. Dios apocalíptico, el gran juicio	61
3. Tradición rabínica: Padre nuestro, Rey nuestro	68
5. EL MENSAJE DE JESÚS: <i>ABBÁ</i> , PADRE	79
1. Dios de los pobres y niños. Introducción	82
2. <i>Abbá, Immá</i> . Dios Padre-Madre	85
3. No os preocupéis... Don y tarea del Padre	88
4. La oración al Padre	94
5. No llaméis a nadie Padre...	101
6. MORIR POR DIOS, NACER DEL PADRE	105
1. Getsemaní: <i>Abbá</i> , tú lo puedes todo	106
2. Calvario: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?	111
3. Dios Padre, la muerte del Hijo	116
7. PADRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO	123
1. Resurrección. Jesús Hijo, paternidad de Dios	124
2. Pablo, la experiencia de Dios Padre	129
3. Evangelio de Juan	145
BIBLIOGRAFÍA	155